



Contradispositivo tojolabal: hacia una reivindicación de la alteridad en tanto resistencia

Tojolabal counter-device: towards a vindication of otherness as resistance

Hugo Martínez García¹

Universidad de Guanajuato

Correo electrónico: hugarciamartinez@gmail.com

Resumen

66

Este artículo analiza el lugar que la alteridad ocupa en el proceso de subjetivación tojolabal, interpretándolo como resistencia ante las estructuras contemporáneas de poder neoliberal. Tal resistencia se realiza a través de la constitución de un sujeto comunitario, vinculado y corresponsable del ecosistema al cual pertenece, así como de toda alteridad cohabitante. Se utiliza el concepto de dispositivo para explicitar el modo en que las subjetividades neoliberales se constituyen bajo una racionalidad maximizadora y desvinculadas de la alteridad. Posteriormente, se utiliza el concepto de contradispositivo para interpretar el corpus de prácticas tojolabales como vía de

¹ Dr. Hugo Martínez García realizó sus estudios de licenciatura en filosofía en la UNAM. En la misma casa de estudios cursó maestría y doctorado, ambos en filosofía. Sus áreas de interés son problemas de la conciencia, fenomenología levinasiana, interculturalidad y biopolítica. Algunas de sus publicaciones dedicadas al análisis de estos temas son: *El rostro como ruptura del marco biopolítico* y *Elementos para la constitución de un sujeto intercultural en un orden neoliberal*. Actualmente realiza una estancia de investigación postdoctoral en la Universidad de Guanajuato.



ARTÍCULO

oposición al esquema de racionalidad neoliberal. Se mostrará cómo la red de contradispositivos tojolabales abre la posibilidad de constituir un sujeto comunitario que concreta una forma de resistencia a causa de su vinculación con la alteridad.

Palabras Clave: Tojolabales, neoliberalismo, subjetividad, contradispositivo, resistencia

Abstract

This paper analyzes the place alterity takes in the tojolabal subjectivation process. It is about the exegesis we can deliver from it and its possibilities as resistance against neoliberal power structures. Such resistance is realized through the constitution of a community-subject who understands herself/himself as a harmonic part of the world she/he belongs to. In order to do so, the concept of dispositif is used to illustrate the way neoliberal power structures constitutes subjects who conceive themselves as isolated and related to their environment through a maximizing rationality. The concept of dispositif is turned into “counter-dispositif” to understand the tojolabal practices as a means of opposition to the neoliberal scheme. It will be shown how the network of tojolabal counter-dispositifs constitutes the possibility of creating a community subject that works as a way of resistance, due to his/her connection to otherness.

67

Keywords: *Tojolabal, neoliberalism, subjectivity, dispositif, resistance*



Planteamiento del problema²

El pueblo tojolabal es una de las etnias mayenses que habita en el sur de México. Sus comunidades se desarrollan principalmente en los municipios de Las Margaritas y Altamirano del estado de Chiapas; aunque se les encuentra también en otros territorios sureños (Cudriello, et al. 2006, p. 5; La Chica, 2017, pp. 19-24). Este trabajo analiza la posibilidad de reivindicar el lugar de toda alteridad en función de una interpretación de algunas prácticas tojolabales en tanto contradispositivos.

Se parte de un diagnóstico compartido por distintas disciplinas: el sistema neoliberal se ha expandido a lo largo del orbe a través de un amplio espectro de procesos de subjetivación (Laval, et al. 2013, pp. 325-381). Así, se acusa la constitución de sujetos maximizadores e individualistas, cuya actividad se traduce en la desvinculación de toda forma de alteridad: se trata de sujetos que no se conciben responsables del destino de su entorno ni de los otros (Calveiro, 2019, pp. 16-17).

De cara a lo anterior, este trabajo analiza el ordenamiento social tojolabal, pues sus prácticas cotidianas (contradispositivos) desembocan en la creación de un espacio que determina la conducta de sus individuos en un sentido contrario; es decir, vinculados con la alteridad. Se trata de reconocer que el examen de las configuraciones sociales de los pueblos originarios ofrece elementos para la comprensión —y eventual solución— respecto de los efectos perjudiciales del orden social de mercado contemporáneo. Sólo en ese sentido, el valor que la alteridad posee en la cultura tojolabal se interpreta como una forma de resistencia anclada en un proceso de subjetivación muy peculiar.

² Este trabajo es parte de una investigación realizada en el marco de una estancia de investigación postdoctoral, gracias al apoyo del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT).



Dispositivo y sujetos neoliberales

El primer paso metodológico consiste en delimitar un sentido de *dispositivo* que permita articular el argumento aquí propuesto. La referencia a Foucault resulta obligada, aunque no sin dificultades: como apunta Castro (2017), un rastreo exhaustivo del término invita al análisis de las circunstancias teóricas de su aparición, lo que revela la transformación semántica que el concepto sufre en el desarrollo de la producción foucaultiana³. Sin embargo, para los fines de este trabajo, la interpretación del concepto de dispositivo se acota a la célebre entrevista *Le jeu de Michel Foucault*, por dos razones: 1) porque se realiza en 1977, tiempo que ya prefigura la aparición de su curso dictado en 1979, *El nacimiento de la biopolítica*, en el que el examen de los dispositivos de seguridad permite comprender la construcción de un espacio de gobierno neoliberal (Foucault, 2007, p. 303; Calveiro, 2019, pp. 16-17); y 2), porque apunta los elementos estructurales que sirven de matriz a otras concepciones del dispositivo.

Así pues, a la pregunta expresa planteada por Grosrichard, “¿Cuál es, para ti, el sentido y la función metodológica de este término: dispositivo?”, Foucault responderá:

Lo que intento hacer notar con este sustantivo es, primeramente, un conjunto resueltamente heterogéneo que consta de discursos, de instituciones, de planeaciones arquitectónicas, de decisiones reglamentarias, de leyes, de medidas administrativas, de enunciados científicos, de proposiciones filosóficas, morales,

³ Edgardo Castro (2017) realiza un rastreo de las diferentes acepciones con que el término *dispositivo* aparece en los trabajos foucaultianos. Analiza las modulaciones semánticas que van desde su primera aparición en *Le pouvoir psychiatrique*, en 1973-74 (p. 4), hasta abordar su lugar en *Vigilar y castigar* y *La voluntad de saber* (pp. 11-14). Su examen ilustra la polisemia con que el concepto ha sido adoptado por la tradición y, en ese sentido, la dificultad de establecer una concepción unívoca; por ello, para todo análisis de dispositivos resulta necesaria una mínima concepción operativa con la que trabajar.



ARTÍCULO

filantrópicas; en breve: tanto de lo dicho como de lo no dicho. He aquí los elementos del dispositivo. El dispositivo, por sí sólo, es la red que se puede establecer entre estos elementos. (Foucault, 1994, p. 299, traducción mía).

Este fragmento resulta célebre por la cantidad de lugares en que se lo puede encontrar. Ciertamente es importante en tanto indica la estructura plural que configura al dispositivo; es decir, lo identifica en tanto red compleja de instancias diversas. Sin embargo, su caracterización no se agota en ello, más adelante Foucault añade:

“[...] en lo que quisiera reparar respecto del dispositivo, es justamente la naturaleza del vínculo que puede existir entre sus elementos heterogéneos. [...] En breve, entre estos elementos, discursivos o no, hay una suerte de juego, de cambios en la posición, de modificaciones en las funciones que pueden, ellas también, ser muy diferentes” (Foucault, 2014, p. 299, traducción mía).

Este segundo aspecto da cuenta de una particularidad relevante para la realización de todo ejercicio de resistencia: se trata de la tensión constante que opera en la interacción de los componentes del dispositivo. Esto significa que la función que cada instancia cumple dentro de la red puede modificarse, obedeciendo a su correlación con el resto de los elementos heterogéneos con los que se encuentra coligada. Más adelante se volverá sobre este asunto.

Existe una tercera particularidad del dispositivo que cabe considerar y tiene que ver con su dimensión estratégica: “[...] por dispositivo entiendo una suerte de —digamos— formación que, en un momento histórico dado, tuvo por función principal responder a una urgencia. El dispositivo tiene, entonces, una función estratégica dominante” (Foucault, 1994, p. 299, traducción mía). Con base en ello, se comprende que los ingredientes del dispositivo se articulan obedeciendo a los objetivos de una época y contexto determinados. Por ejemplo, el despliegue mundial del neoliberalismo en los ochenta surgió, en gran medida, por la



necesidad de responder a las crisis acentuadas de los setenta (Escalante, 2015, Nuevo anuncio del fin del mundo), lo que tuvo como respuesta la configuración de redes de dispositivos —afines a la norma empresarial— que se concretaron según las características de cada espacio nacional.

Ahora bien, los tres aspectos recién indicados se dejan interpretar como una matriz que da estructura al concepto de dispositivo. A ello es importante añadir que la interacción entre elementos heterogéneos, la maleabilidad del vínculo entre ellos y la dimensión estratégica implicada, concretan el ejercicio del poder a través de procesos de subjetivación⁴. A decir del propio Foucault, tal resulta el núcleo de su trabajo analítico: “Así que no es el poder, sino el sujeto, el tema general de mi investigación” (Foucault, 2001, p. 242). De tal manera, la correlación dispositivo-subjetivación aparece como pauta de análisis en la literatura dedicada a la materia⁵.

Pero la matriz foucaultiana recién descrita ha sido retomada por pensadores célebres, de suerte que el concepto adquiere diferentes acepciones, cada una correlato de un perfil analítico particular (Martínez, 2014, pp. 17-41). Uno de estos pensadores es Agamben⁶,

⁴ “Mi objetivo, en cambio, ha sido crear una historia de los diferentes modos a través de los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se han convertido en sujetos” (Foucault, 2001, p. 241).

⁵ Cabe apuntar que los procesos de subjetivación analizados desde una perspectiva foucaultiana responden a una metodología distinta a aquella con que se aborda el sujeto de la modernidad. Se trata de un ardid metodológico que no hace del sujeto el núcleo del análisis, como ocurría por ejemplo en Descartes o aun, en quien podría ser el último racionalista, Husserl. Foucault, por su parte pone atención en los elementos (fuerzas, discursos, prácticas) cuya interacción tiene como consecuencia el surgimiento de algo que pueda ser comprendido como subjetividad; es decir, ésta no es un presupuesto a analizar (Sánchez-Antonio, 2021, El problema del sujeto). El sujeto moderno y la subjetividad foucaultiana indican problemas cercanos que no guardan necesariamente una continuidad, y que derivan en posiciones e intereses teóricos distintos.

⁶ Otro de los pensadores que han hecho una gran labor respecto del dispositivo foucaultiano es Deleuze. Este trabajo, sin embargo, sólo retoma el análisis agambeniano ya que abre la posibilidad de comprender el ejercicio de resistencia de una manera particular. No obstante, es importante indicar que, para Deleuze, el dispositivo remite a un conglomerado complejo de líneas que



ARTÍCULO

cuya concepción es recuperada en lo que sigue para complementar la concepción foucaultiana en un sentido que desarrollará el argumento de este trabajo.

Así, su rastreo en cuanto al sentido del *dispositivo* no sólo acusa la influencia hegeliana en el pensamiento de Foucault, sino que, fiel a su propia investigación, remite el concepto a lo que él llama *oikonomía* teológica (Agamben, 2014, pp. 13-17). Al recuperar las estructuras formales de la teología trinitaria, el pensador italiano apunta el objetivo al cual estará dirigida la operatividad de los dispositivos: “Lo común a todos estos términos es la referencia a una *oikonomía*, es decir, a un conjunto de praxis, de saberes, de medidas, de instituciones cuyo fin es *gestionar, gobernar, controlar y orientar en un sentido que se pretende útil los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los hombres*” (Agamben, 2014, p. 17, cursivas mías). Cabe acentuar que en la descripción agambeniana se utiliza el término *gobernar*, cuya utilización debe comprenderse en el sentido de la producción de un sujeto; es decir, gobernar da cuenta de la gestión y conducción del comportamiento y, por lo tanto, de un proceso de subjetivación. Gobernar no significa aquí, en ninguna medida, que haya un dato previo y puro sobre el que recae el ejercicio de gobierno; gobernar significa, sobre todo, constitución de subjetividad⁷.

Ahora bien, si se trata de *gobernar* el comportamiento (subjetivación), ¿cómo se concreta o se lleva a cabo tal gestión de la conducta? Con respecto a ello, Agamben afirma

interactúan generando diversas configuraciones en diferentes tiempos: “Los dispositivos tienen, pues, como componentes líneas de visibilidad, de enunciación, líneas de fuerza, líneas de subjetivación, líneas de ruptura, de fisura, de fractura que se entrecruzan y se mezclan mientras unas suscitan otras a través de variaciones o hasta de mutaciones de disposición (Deleuze, 1990, pp. 157-158).

⁷ En sentido estricto, la *gubernamentalidad* foucaultiana comparte la misma raíz que el ejercicio de *gobierno* acusado por Agamben. De tal manera, debe comprenderse como el despliegue de una racionalidad, concretada siempre en procesos de subjetivación (Foucault, 2006, p. 136).



ARTÍCULO

que cualquier cosa que determine o dirija en algún sentido la conducta de los individuos cumple la función de dispositivo:

Por lo tanto, no sólo las prisiones, los manicomios, el Panóptico, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas, las medidas jurídicas, etc., cuya conexión con el poder de algún modo es evidente, sino también la pluma, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarrillo, la navegación, las computadoras, los teléfonos celulares y —por qué no— el lenguaje mismo que, quizás, es el más antiguo de los dispositivos, en el que miles y miles de años atrás —probablemente sin darse cuenta de las consecuencias a las que se enfrentaba— un primate tuvo la inconciencia de hacerse capturar (Agamben, 2014, p. 18).

La extensión de tal red a prácticamente cualquier cosa no deja de ser problemática, pues, en la cotidianidad, todo instrumento o actividad del entorno tiene un impacto en el desarrollo del individuo y en su comportamiento. Correlativamente, el alcance conceptual del dispositivo se dilataría hasta explicar la totalidad del quehacer humano. Así, este trabajo lo interpreta bajo la siguiente limitación: *dispositivo es aquel que gobierna la conducta humana y tiene como consecuencia el surgimiento o reproducción de estructuras de poder* (Martínez, 2014, p. 43). Esta lectura del término evita comprenderlo en tanto omniabarcante, al tiempo que acota su alcance descriptivo sólo a conductas y comportamientos que mantienen en marcha violencias y desigualdades estructurales.

Como puede observarse, la matriz del dispositivo foucaultiano encuentra eco en la postura agambeniana, así, en el pensador italiano no sólo se encuentra la red foucaultiana de elementos heterogéneos, sino que también está presente la dimensión estratégica implicada en ella. En ese sentido, es necesario acentuar que el dispositivo surge como un acontecimiento histórico, de suerte que su realización y operatividad obedecen al encuadre propio del contexto epocal en el que surge; es decir, el gobierno de la vida estará



ARTÍCULO

determinado por las necesidades particulares del momento histórico en cuestión (Foucault, 1994, p. 299; Agamben, 2014, p. 11).

Ejemplo de ello es el caso del sistema neoliberal, cuya finalidad se identifica con la creación de un orden social de mercado. De tal manera, la planeación de los dispositivos encaminados a la consecución de este objetivo obedece a un cúmulo de estrategias que pueden ser rastreadas hasta los años treinta del pasado siglo veinte (Escalante, 2015, El origen). Como ejemplo de ello, considérese la transformación que la concepción del mercado neoclásico sufrió al devenir en el mercado neoliberal (Laval, et al. 2013, pp. 139-142); proceso que se llevó a cabo durante décadas y a través de acciones estratégicas coligadas y dirigidas a la construcción de un orden de mercado.

La operatividad de estas redes construye una atmósfera de gobierno. Es importante acentuar este aspecto debido al rol que cumple tal espacio en la constitución de un tipo particular de sujeto, en este caso del sujeto de mercado. Dicho de otra manera, los límites en cuanto a la conducta, aspiraciones, pensamientos, creencias, etc., —es decir, en cuanto a la realización de la vida del sujeto— son correlatos de la forma de vida surgida en tal atmósfera (Foucault, 2007, p. 278; Castro, 2010, pp. 73-74). En lo que sigue me refiero a esta atmósfera constituyente como *medio ambiente* (Hernández, 2019, pp. 188-189), y su mención estará asociada siempre al surgimiento de una forma particular de subjetividad.

De lo anterior se colige que existe una correlación estructural entre medio ambiente y subjetividad; es decir, las particularidades de cada espacio devienen y se traducen en la constitución de formas particulares de sujetos (Agamben, 2014, p. 16). Estos son tan diversos como lo son las redes de dispositivos que configuran el sistema neoliberal. Para ejemplificarlo, resulta necesario un esquema general del modo en que opera este medio ambiente, perfilando la identidad de los sujetos que se desarrollan en su interior.



ARTÍCULO

Cabe apuntar que nuestras sociedades neoliberales contemporáneas comparten una matriz que se identifica con los principios del orden social de mercado, que ha proliferado a lo largo del orbe gracias a una acumulación de dispositivos diversos (Calveiro, 2019, pp. 18-29). Todas estas instancias —y el orden social que promueven— se fundan en un giro muy peculiar que se identifica con la subjetivación de los procesos de mercado. A tal respecto recuérdese que el sujeto del mercado neoliberal no es idéntico al *homo economicus*⁸ de la economía neoclásica; es decir, su actividad no asume un equilibrio mercantil al cual se entregaría a través del intercambio y poseyendo información completa sobre toda transacción (Escalante, 2015, La economía neoclásica: una idea de la ciencia). Por el contrario, consciente de la contingencia de su situación, el sujeto neoliberal debe desarrollar un cúmulo de aptitudes que le permitan acceder al éxito económico: acumulación de capital y capacidad de consumo (Laval, et al. 2013, p. 325-326). El sujeto neoliberal es arrojado a un medio ambiente artificial creado para la competencia; es decir, creado para que cada individuo se conciba como un rival frente a otros, de suerte que sólo quien desarrolle las mejores aptitudes de autogestión alcanzará el triunfo mercantil. En síntesis, los procesos económicos no recaen en la estructura del mercado, sino en la vida del sujeto.

75

⁸ La transformación del agente económico que va de la concepción de mercado neoclásica a la neoliberal ya se encuentra en Foucault; a pesar de ello, aún pueden encontrarse lecturas que identifican al *homo economicus* con el empresario de sí mismo. Esta perspectiva no se sostiene, ya que la estructura de mercado en la que ambos agentes llevan a cabo su actividad no es la misma: por una parte, en la economía clásica se asume que el intercambio se subordina a la armonía preestablecida del propio mercado; por otra, el mercado neoliberal es un ambiente construido artificialmente en el que los procesos de mercado recaen en el sujeto y no en la estructura del mercado. De tal manera: “En el neoliberalismo —que no lo oculta, lo proclama— también vamos a encontrar una teoría del *homo economicus*, pero en él éste no es en absoluto el socio del intercambio. El *homo economicus* es un empresario, y un empresario de sí mismo. Y esto es tan cierto que, en la práctica, va a ser el objetivo de todos los análisis que hacen los liberales: sustituir en todo momento el *homo economicus* socio del intercambio por un *homo economicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus] ingresos” (Foucault, 2007, 264-265).



III. Neoliberalismo: matriz de sujetos desvinculados de la alteridad

A lo anterior es necesario añadir una particularidad con que la postura agambeniana concibe la operatividad de los dispositivos, lo que no sólo marca una distancia de cara al uso foucaultiano del término, sino que abre la posibilidad en cuanto al análisis de identidades complejas, así como de extender la comprensión del ejercicio de resistencia.

Este filósofo plantea la operatividad del dispositivo a partir de una relación tripartita; en ella se incluye un nuevo perfil, de suerte que al binomio subjetividad-dispositivo se añade un tercer elemento: el viviente (sustancia). Así, afirma que el sujeto es producto del choque entre viviente y dispositivos: “[...] tenemos, pues, dos grandes clases, los seres vivientes (o las sustancias) y los dispositivos. Y, entre los dos, en tercer lugar, los sujetos. Llamo sujeto a lo que resulta de las relaciones y, por así decir, del cuerpo a cuerpo entre los vivientes y los dispositivos” (Agamben, 2014, p. 18). Este trabajo no busca revivir el problema de la sustancialidad del sujeto: no se trata de asumir una sustancia pre-dada sobre la que recae el ejercicio del poder. Remitir a un viviente que entabla relaciones con distintos dispositivos resulta, sobre todo, un recurso analítico que permite explicar un par de fenómenos propios de nuestras sociedades contemporáneas, a saber, que un sólo individuo puede encarnar diferentes procesos de subjetivación, y que en las urbes actuales conviven diversas subjetividades (Agamben, 2014, p. 19). En consecuencia, al interior del medio ambiente neoliberal, el viviente entra en contacto con diferentes redes de dispositivos, lo que deviene en la constitución de diferentes sujetos o, incluso, de identidades complejas que comparten características pertenecientes a *medios ambientes* (redes de dispositivos) diversos.

En ese sentido, lo que sigue se realiza bajo un concepto de dispositivo conformado por las posturas agambeniana y foucaultiana. De tal manera, como indica Foucault, el



ARTÍCULO

dispositivo se identifica con la red heterogénea de instancias que, en su interacción, concretan el ejercicio del poder a través de subjetivaciones. A ello se añade —desde la postura agambeniana— que tales redes se imbrican unas con otras, de suerte que, correlativamente, las subjetivaciones resultantes son complejas y de varios tipos, además de imbricarse unas con otras.

Para comprender el alcance concreto de lo anterior considérense los siguientes casos de subjetivación que no sólo ejemplifican la variedad y complejidad que los articula, sino que introducen un perfil en cuanto a los objetivos de este trabajo, respecto de la desvinculación de cara a la alteridad como efecto de la norma de mercado.

Como primer ejemplo téngase en mente al sujeto empresarial cuyo caso da nombre a la matriz que vengo de describir. Así, el conocido paradigma del *empresario de sí mismo* (Foucault, p. 99, 249-273) no sólo se identifica con el esquema formal del mercado neoliberal, sino que se concreta en sistemas de creencias y actitudes que, en tanto correlato del mercado, objetivan todas sus promesas⁹. La capa de subjetividades (identidades) que se han amoldado a esta forma de vida, y pueden desarrollarla sin padecer desigualdades, contribuyen con su posición al mantenimiento del orden social neoliberal. Es importante considerar que esta subjetividad constituye su identidad en un ambiente en que la alteridad aparece en tanto competencia (Laval, et al., p. 148); es decir, el vínculo con el otro se halla mediado (y significado) por una rivalidad fomentada por el orden social de mercado.

Existen otros procesos de subjetivación que también se reapropian del paradigma del *empresario de sí mismo* para concretarlo en un sentido distinto. Se trata de sujetos que

⁹ Es importante considerar que el *empresario de sí mismo* da cuenta, en primera instancia, de un esquema formal que objetiva la norma del mercado en función de la subjetivación de sus procesos. En este trabajo, no sólo se conserva tal acepción, sino que se comprende, además, como toda identidad concreta que guía su comportamiento en función de los principios del mercado, accediendo a la acumulación de capital como resultado del éxito en la competencia.



ARTÍCULO

padecen las consecuencias estructurales del neoliberalismo y, por lo tanto, constituyen identidades alternativas al paradigma del emprendedor exitoso. Como ejemplo considérese la subjetividad resiliente que se desarrolla en ciertos ámbitos laborales y espacios de autoayuda. En el marco del *coaching* empresarial, por ejemplo, se promueven discursos y prácticas que buscan formar líderes resilientes de pensamiento positivo¹⁰ y redituable. Se trata de una dirección de la conducta en la que se constituye una identidad bajo la libre y convencida aceptación de condiciones de vida precarias (salarios bajos, prestaciones ínfimas, jornadas laborales extenuantes, falta de empleo, etc.), que son paliadas en función de dispositivos que atenúan lo ríspido de la situación, a la par que justifican el *statu quo*.

Esta manera de explotación neoliberal —propia de países como México— se funda en sujetos *informados* por el dogma neoliberal a pesar de no tener acceso a las promesas de éxito económico fruto de la competencia (Torres, 2019, pp. 187-192). La constitución de esta identidad resiliente contribuye al mantenimiento y reproducción del sistema neoliberal, al aceptar y promover sus valores gracias a los dispositivos correlativos al mercado como el pensamiento positivo, la autoayuda, *coaching* empresarial y afines. La desvinculación de cara a la alteridad de este tipo de sujeto estriba en que, al relacionarse con su entorno a través de la mediación de discursos que alivian el embate neoliberal, lo hace bajo la inconsciencia

¹⁰ Torres (2019) hace un análisis genealógico puntual del modo en que los discursos de autoayuda —en todas sus formas— convergen con la creación de un espacio neoliberal y la competencia que promueve. De tal manera, analiza el modo en que el pensamiento positivo, la autoayuda, el *coaching* empresarial y afines, contribuyen a la constitución de una identidad lista para enfrentar e integrarse al medio ambiente hostil de la competencia neoliberal; esto es lo que significa, en este trabajo, subjetividad resiliente. Así: “Lo interesante es cómo llegó a convertirse el pensamiento positivo en esta especie de amortiguador de las políticas neoliberales; cómo la autoayuda, sea en el formato de los libros, de los grupos, del *coaching*, se convirtió no sólo en una estrategia para sobrellevar las crisis del individuo, sino que además sirvió de garante ontológico para los sujetos que sufrieron (sufren) los embates del neoliberalismo” (p. 187)



ARTÍCULO

de las violencias estructurales que tal orden implica. En ese sentido, se desvincula de su entorno y de las vidas co-implicadas en él.

Una tercera forma de sujeto que también se apropia del paradigma neoliberal y lo lleva en una dirección distinta, tanto del empresario exitoso como de la subjetividad resiliente, es el sujeto endriago. Se trata de aquellos sujetos que, igualmente, adoptan el ideario neoliberal en cuanto a la búsqueda de éxito económico, sin embargo, a diferencia de la subjetividad resiliente, no acepta pasivamente la precariedad ni la carencia inherentes al orden social de mercado. Por el contrario, a través de procesos de *necroempoderamiento*¹¹ (Valencia, 2010, pp. 15-21; pp. 205-206), gestiona la violencia y la muerte para acceder al capital que de otra manera le resultaría ajeno. Así:

Estas subjetividades endriagas han buscado a través del crimen y la violencia explícita una herramienta para cumplir con las exigencias de la sociedad hiperconsumista y sus procesos de subjetivación capitalística; una forma de socialización a través del consumo y un cuestionamiento práctico de la legitimidad del Estado y su potestad absoluta para ejercer la violencia como una forma de control e hipervigilancia propios de la biopolítica estatal (Valencia, 2010, pp. 205-206).

Éste es el caso más extremo de subjetivación neoliberal, ya que implica la negación de la vida en su perfil más drástico, lo que aquí se interpreta como una de las formas más radicales de desvinculación con la alteridad.

¹¹ Valencia (2010) señala que “Denominamos *necroempoderamiento* a los procesos que transforman contextos y/o situaciones de vulnerabilidad y/o subalternidad en posibilidad de acción y autopoder, pero que los reconfiguran desde prácticas distópicas y la autoafirmación perversa lograda por medio de prácticas violentas” (p. 31). Es importante añadir que tales actitudes de violencia extrema se realizan bajo la dirección del esquema neoliberal, es decir, bajo el mandato de hiperconsumo y su correlato de acumulación de capital.



Más allá de la desvinculación: hacia una revaloración de la alteridad

Lo desarrollado hasta aquí permite continuar con el desarrollo de este trabajo a partir del siguiente cuestionamiento: ¿qué guardan en común el *empresario de sí mismo*, el sujeto resiliente y el sujeto endriago? La respuesta apunta a una matriz que se identifica con la subjetivación de los procesos de mercado (Laval et al, 2013, pp. 145-149).

Esto significa el establecimiento de la norma de competencia como criterio de todo ordenamiento social; en términos puntuales, significa que las formas de subjetividad aludidas dirigen su comportamiento actualizando tal norma en función de diferentes redes de dispositivos, lo que deriva en la constitución de diferentes formas de sujeto que comparten una misma matriz. Ésta se identifica con la concepción neoliberal de mercado, en la que el agente económico debe gestionar su capital bajo el objetivo de acceder al éxito económico (Laval, et al. pp. 142-149). Así, la situación de incertidumbre —construida de manera artificial por los dispositivos neoliberales— deviene en la exaltación de la competencia, cuyo influjo hace que la conducta de los individuos se realice bajo la desvinculación de cara a toda alteridad.

En ese sentido, es posible afirmar que gracias a la operatividad de los dispositivos se producen estrategias de representación y reproducción que construyen toda alteridad en tanto medio para la acumulación de capital. Se trata de una actualización de la norma empresarial, en la que el valor de toda alteridad se subordina a lo dictado por el orden social de mercado. Es necesario añadir que la eficacia de lo anterior descansa en la legitimación con que el medio ambiente neoliberal (a través de discursos, estrategias, normas jurídicas, etc.) promueve el *statu quo*, lo que tiene como consecuencia la promoción de estructuras de desigualdad y dominación.

La subordinación que el sentido de la alteridad cumple en relación con el orden de mercado es rastreable en los casos de subjetivación indicados. Así, puede decirse que, a nivel



ARTÍCULO

sistémico, las conductas de estos sujetos resultan complementarias del mantenimiento y reproducción del esquema neoliberal. Esto no significa que, en lo cotidiano, no haya relaciones entre individuos y de estos con el entorno; se trata, más bien, de señalar que éstas se ven determinadas por la matriz neoliberal, de suerte que todo agente humano es significado en tanto medio para maximizar utilidad. Más allá de esto, la desvinculación promovida por los dispositivos neoliberales extiende su sentido alcanzando todo ecosistema. La naturaleza se comprende en tanto depósito del que surgiría todo recurso para ser explotado en pro de la producción de capital (Durand, et al. 2020). Se trata de subjetividades que hacen de la vida una mera función de la maximización de utilidad.

81

Ahora bien, para cerrar este apartado cabe una definición operativa de alteridad que permita continuar con el desarrollo del argumento. A diferencia de las formas de subjetividad que recién se indicaron —que hacen de la alteridad una mera función al servicio del mercado— se trata en lo que sigue de recuperar su valor en tanto instancia necesaria y co-implicada en la configuración de lo social. En esa dirección y en función de lo desarrollado, alteridad no sólo significa el Otro o la otra persona con quienes compartimos mundo, sino que da cuenta, también, de la pluralidad de ecosistemas que fundan y posibilitan todo ordenamiento social¹². De tal manera, la alteridad que se

¹² El sentido de la alteridad que se utiliza en este trabajo no remite solamente a los congéneres; es decir, no se reduce a la dimensión humana. Por el contrario, dado el orden de cosas contemporáneo, en el que las dinámicas de mercado neoliberal se concretan a través de prácticas como el extractivismo, la minería, la deforestación, etc., resulta necesaria una reconsideración sobre el sentido de la alteridad. De tal manera, la alteridad reivindicada aquí remite, en primera instancia, a lo Otro —la Otra vida— que excede la sola dimensión humana, pero no se agota ahí. Una lectura de la filosofía levinasiana —pensador de la otredad— llevada al límite puede extender este sentido para abarcar toda forma de vida. Así, si siguiendo a Levinas, yo soy responsable del Otro; y el Otro se concreta a través de la idea de infinito (Levinas, 2020, p. 2015); este infinito bien puede abarcar toda forma de vida y los ecosistemas que la sostienen; por lo tanto, soy responsable de toda la vida con la que co-existo. De cualquier forma, lo que resulta evidente es una



reivindica tiene que ver con ambas dimensiones, lo que no sólo da entrada a lo diferente y sus correlativas posibilidades de ordenar lo social¹³, sino que abre la posibilidad de constituir subjetividades afines a tal reivindicación. En lo que sigue se explora la posibilidad de tal constitución como medio para resistir la desvinculación neoliberal.

Resistencia: más allá del dispositivo

En este punto es necesario abordar el concepto de resistencia. En su uso coloquial, el término refiere a toda actividad o instancia contestatarias del ejercicio del poder; tal acepción permite comprender el fenómeno en función del binomio poder/resistencia (Foucault, 1991, pp. 114-117; Death, 2010, p. 237). Sin embargo, es importante considerar que tal antagonismo no agota el sentido de la resistencia, ni del poder al que ésta se opone; por el contrario, se precisa una exploración que ordene la polisemia del concepto y permita continuar con el desarrollo del argumento aquí presentado.

En ese espíritu, es necesario recuperar una de las particularidades desarrolladas en relación con el concepto de dispositivo, aquella que tiene que ver con la maleabilidad y dinamismo de las relaciones establecidas entre elementos heterogéneos. Esto significa que, al interior del dispositivo, cada una de las instancias que configuran la red es susceptible de

problematización del sentido con que la alteridad es abordada en nuestras sociedades contemporáneas.

¹³ Es importante acentuar este aspecto en la reivindicación de la alteridad. No sólo se trata de acusar la desvaloración de los otros y de los ecosistemas fruto del orden de mercado; se trata, sobre todo, de apuntar que existen posibilidades diversas de configurar lo social más allá de la homogeneización neoliberal contemporánea. Así, a decir de Krotz: “[...] el otro, lo es 'como miembro de una comunidad, como portador de una cultura, como heredero de una tradición, como representante de una colectividad, como punto nodal de una estructura permanente de comunicación, como iniciado en un universo simbólico, como participante de una forma de vida distintas de otras, como resultado y creador de un proceso histórico específico, único e irreplicable (citado en Iturriaga, 2016, p. 17, cursivas mías).



modificar su función y sus modos de relacionarse con el resto de los elementos co-implicados (cf. apartado II). Es decir que la relación poder/resistencia responde a interacciones dinámicas y complejas, donde la resistencia resulta una función de éstas, así como de su modo de realizarse en el entramado completo¹⁴. Dicho de otra manera, la resistencia se encuentra ligada y depende de las redes de dispositivos que la motivan.

A tal respecto el propio Foucault (2011) apunta: “Que donde hay poder hay resistencia, y no obstante (precisamente por esto), esta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder” (p. 89). Esta concepción de la resistencia resulta eco de la manera foucaultiana de comprender el ejercicio de poder¹⁵; es decir, si éste se identifica con una red compleja —cuyos elementos se transforman en función de las fuerzas que interactúan entre sí—, la resistencia será el resultado de tal interacción y dependerá siempre de su pertenencia

¹⁴ Uno de los lugares en que es posible rastrear la dinámica compleja, así como la reversibilidad propia de las relaciones de poder es a través de la noción de gubernamentalidad: “[...] si se entiende por gubernamentalidad un campo estratégico de relaciones de poder, en lo que tienen de móviles, transformables, reversibles, creo que la reflexión sobre esta noción de gubernamentalidad no puede dejar de pasar, teórica y prácticamente, por el elemento de un sujeto que se definiría por la relación de sí consigo (Foucault, 2002, p. 247). Este breve fragmento de *La hermenéutica del sujeto* no sólo apunta la maleabilidad de las relaciones de poder, sino que también introduce en la ecuación el elemento del sujeto que se da forma a sí mismo a través de las tecnologías del yo. Tal introducción, sin embargo, desborda el alcance de este trabajo. Sirva apuntar la existencia de análisis en los que el sujeto que se construye a sí mismo resulta núcleo de la resistencia foucaultiana. Dicho de otra manera, el sujeto que constituye conscientemente su identidad en una manera que difiere de los saberes de su época, y que es ajena a las constricciones del poder correlativas, realiza, precisamente, el ejercicio de resistencia (Smith, 2016, p. 268).

¹⁵ “Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del campo en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los desniveles, las contradicciones que asilan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales” (Foucault, 2011, p. 87).



ARTÍCULO

a la red. Una de las implicaciones de lo anterior se deja ver en que la resistencia se realiza como un fenómeno plural que se esparce en el espacio de la red de dispositivos y como respuesta a ellos: “Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder” (Foucault, 2011, p. 90). Se trata, pues, de islas contestatarias¹⁶ cuyo surgimiento es correlato del ejercicio del poder.

Ahora bien, existen apropiaciones del pensamiento foucaultiano que lo llevan en otras direcciones abriendo nuevas perspectivas de análisis. En ese sentido, recuérdese que el concepto de dispositivo agambeniano introduce un elemento más: el viviente. Así, la subjetivación es el resultado de la relación entre viviente y dispositivo (Agamben, 2014, p. 18). Este trabajo recupera tal dimensión porque abre la posibilidad de interpretar el ejercicio de resistencia más allá de la correlación resistencia/poder con que se comprende en el quehacer foucaultiano.

No se trata de negar que la resistencia posee una dimensión en la que se realiza reactivamente; es decir, en la que se resuelve en tanto respuesta frente a estructuras de poder concretas. Sin embargo, tal concepción no agota el fenómeno y es necesario añadir instancias que no se encuentran directa y explícitamente relacionadas con las redes de poder, pero que dan cabida a formas de ordenamientos sociales reivindicatorios (Calveiro, 2019, pp. 50-63). El esquema agambeniano del dispositivo permite considerar esta situación, pues —acorde con su método paradigmático— abre la posibilidad de desactivar (profanar) el influjo de los dispositivos de gobierno involucrados en toda subjetivación. Así, desde la lectura agambeniana, el viviente no sólo constituye su identidad a partir de varias subjetivaciones,

¹⁶ Existe, sin embargo, la posibilidad de que tales islas de resistencia se articulen según una dimensión estratégica, dando pie a un fenómeno aún más complejo como la revolución: “Y es sin duda la codificación estratégica de esos puntos de resistencia lo que torna posible una revolución, un poco como el Estado reposa en la integración institucional de las relaciones de poder” (Foucault, 2011, p. 91).



sino que también abre la ocasión de profanarla marcando un límite al ejercicio de gobierno (Martínez, 2024, pp. 64-71).

De tal manera, la triada que describe el dispositivo agambeniano (dispositivo-viviente-sujeto) da cuenta de un excedente que hace cara a las redes de poder descritas por Foucault. Es decir, incluye una dimensión que rebasa las determinaciones de tal red y que el autor italiano aborda en función del análisis de paradigmas¹⁷. Ahora bien, considerar la exploración de tal dimensión lleva a comprender el ejercicio de resistencia más allá del aspecto reactivo con que se expone en el análisis foucaultiano. Dicho de otra manera, la resistencia no sólo se resuelve en tanto réplica a una estructura de poder dada, sino que también se realiza en acontecimientos que le son lejanos o de relación indirecta.

Así, en lo que sigue se explora la posibilidad de una resistencia que no sólo se resuelve como parte del entramado de poder, sino que apela a posibilidades ulteriores. En ese sentido se utilizan como ejemplo las prácticas de la comunidad maya-tojolabal, pues, además, dan cuenta de una subjetivación particular que se comprende como resistencia a las subjetivaciones neoliberales señaladas arriba, es decir, a aquellas desvinculadas de la alteridad.

Cabe cerrar este apartado indicando que el conglomerado de prácticas que se abordará a continuación es comprendido a partir del concepto de contradispositivo¹⁸. Por

¹⁷ Un paradigma da cuenta de la tensión que se abre entre pares polares. Tal tensión resulta un espacio ambiguo y de indeterminación cuyo análisis explicita, precisamente, la existencia de fenómenos que no se dejan reducir a sistemas dados. Se trata del examen de lo que Agamben llama *umbral* (Agamben, 2010, pp. 40-41; Martínez, 2024, pp. 56-59).

¹⁸ En la literatura foucaultiana es posible encontrar el término *contraconducta*. En su curso *Seguridad Territorio, Población*, éste refiere a una conducta particular que no se deja regular por las maneras propias del pastoreo (Foucault, 2006, p. 238). En este trabajo, sin embargo, se acentúa la dimensión plural del dispositivo, por lo que al referir al contradispositivo debe considerarse que no se trata de una actitud aislada, sino de una compleja red de prácticas que deviene en un proceso de subjetivación que abre la posibilidad de un orden social alterno.



éste se comprende no sólo toda acción reactiva a las estructuras de poder dadas, sino también todas aquellas que abren la posibilidad a configuraciones sociales alternas, sin ser necesariamente una respuesta directa al *statu quo*. En ese sentido, el contradispositivo es eco del dispositivo y se realiza como una red de elementos que derivan en un proceso de subjetivación.

Contradispositivos tojolabales

Si las subjetividades neoliberales se constituyen desvinculadas de la alteridad, una forma de resistencia basada en redes de contradispositivos debiera dirigirse a superar tal desvinculación y abrir la posibilidad de subjetivaciones alternas. Para referir esta posibilidad, en lo que sigue se usa el término contradispositivo. Se trata de la posibilidad de apropiarse de redes de prácticas, así como de estudiar los procesos de subjetivación y de resistencia que realizan. Como contracara de la subjetividad neoliberal, el contradispositivo constituye un sujeto que se concibe coligado y corresponsable de su entorno, de suerte que su conducta y comportamiento cotidianos objetivan un *ethos* contestatario. Se examina esta posibilidad en función del caso tojolabal.

La cultura tojolabal posee un amplio espectro de prácticas que se concretan en el devenir de su cotidianidad. Así, es necesario reconocer aquellas que derivan en la constitución de un sujeto cuya identidad lo vincula estructuralmente con la alteridad. En ese sentido, cabe abrir el análisis con uno de los contradispositivos más relevantes de esta cultura: la dimensión lingüística¹⁹.

¹⁹ “[...] el lenguaje mismo que, quizás, es el más antiguo de los dispositivos, en el que miles y miles de años atrás [...] un primate tuvo la inconciencia de hacerse capturar” (Agamben, 2014, p. 18).



ARTÍCULO

De tal manera, es necesario reconocer que la articulación del lenguaje determina, en gran medida, el horizonte de posibilidades vivenciales de una cultura. Bajo el marco de esta convicción, Lenkersdorf (1996) apunta que “Las lenguas, sobre todo por medio de sus estructuras, nos hacen ver la cosmovisión de los pueblos. La razón es que los individuos estructuran su lengua conforme a su modo de ver el mundo. Los idiomas, pues, son manifestación de las diferentes culturas” (p. 34). En ese sentido, sus estudios del idioma tojolabal explicitan una forma lingüística muy peculiar que él llama lenguaje intersubjetivo. En oposición a las lenguas indoeuropeas, Lenkersdorf afirma que el tojolabal no se deja reducir a la estructura sujeto-objeto que las caracteriza. Para demostrarlo, parte de la ocurrencia de un suceso cotidiano: el acto de decir algo a alguien. La articulación lingüística de este suceso varía según uno se encuentre instalado en un registro tojolabal o indoeuropeo; de manera correlativa, el sentido con que se vive la experiencia de este acto de habla adquiere matices de significado diferentes. La expresión que utiliza para demostrar lo anterior es “Les dije”. A través de un análisis de la expresión, Lenkersdorf explicita los ya conocidos elementos del enunciado: el pronombre *Les*, que, en tanto objeto indirecto, indica a quienes se expresa algo; *dije*, que, en tanto verbo transitivo, da cuenta de la acción realizada por el sujeto implícito *yo*. Este enunciado sirve de pretexto para indicar una estructura que, a decir de Lenkersdorf, retrata el proceso lingüístico de las lenguas indoeuropeas. En ese sentido, “Les dije” es expresión de una configuración no sólo lingüística, sino cultural, en la que el acontecimiento de decir algo a alguien es vivenciado en función de las posibilidades latentes en la expresión. De tal manera, en este caso la oración refleja un solo sujeto (*yo*) que realiza una acción (*decir*), que recae sobre el objeto indirecto (*les*). Tal disposición prefigura una acción en la que el objeto indirecto aparece como pasivo; se trata de un elemento secundario sobre el que recae la acción, pero que no contribuye activamente a su realización (Lenkersdorf, 1996, pp. 27-34).



ARTÍCULO

A raíz del modo en que los tojolabales lo enuncian —*decir algo a alguien*— Lenkersdorf apunta que este pueblo maya da un sentido muy distinto a este hecho cotidiano. El examen de la expresión en tojolabal permite comprender su particularidad: *kala awab'yex* es la enunciación del suceso de *decir algo a alguien*. Al analizar los elementos que la conforman resulta evidente que se trata de una experiencia articulada de un modo complejo que no se deja reducir a la oposición sujeto-objeto. Dicho de otra manera, lo que está en juego en la expresión —y en la cotidianidad tojolabal que refleja— no se identifica con el movimiento de un sujeto cuya acción transita a su objeto (“Les dije”). Para comprender la riqueza de lo expresado, es necesario considerar los componentes del enunciado por separado. En ese sentido, el enunciado *kala awab'yex* está conformado por cinco instancias distintas: 1) *k*, es el prefijo para la primera persona del singular; 2) *ala*, es el equivalente al verbo decir; 3) *aw*, es el prefijo para la segunda persona del singular; 4) *ab*, es el equivalente del verbo escuchar; y 5) *yex*, es el indicador de plural que, en la oración, está operando sobre *aw*, es decir, se refiere a la segunda persona del plural o ustedes (Lenkersdorf, 1996, p.28).

La estructura lingüística de la expresión indica la presencia de dos sujetos y dos verbos en su articulación: *kala*, en tanto yo que habla; y *awab*, en tanto tú (plural/*yex*) que escucha. El análisis de Lenkersdorf deja ver que esta estructura del lenguaje tojolabal no es equivalente a la expresión “Les dije”, en la que sólo se encuentra la interacción de un sujeto y un verbo. Una traducción aproximada del tojolabal al español diría: *Yo hablo, ustedes escuchan*. Como puede verse, la articulación lingüística de la situación requiere dos oraciones en el español; en tojolabal, por su parte, se trata de un sólo enunciado cuya complejidad da cuenta de un acontecimiento que incluye dos sujetos con sus respectivos verbos. Tal diferencia responde a dos formas de dar sentido a esta experiencia, de suerte que la situación se vive de una manera cualitativamente distinta en el caso tojolabal. La comprensión de esta



ARTÍCULO

qualidad tiene que ver con la concepción de un lenguaje intersubjetivo²⁰; es decir, se trata de una configuración lingüística en la que el equivalente a un objeto indirecto —sobre quien recae la actividad del verbo— aparece bajo la cualidad de ser otro sujeto co-implicado en la acción. Es decir, se trata de un acontecimiento co-constituido por la actividad de los sujetos involucrados. Este hecho acentúa el valor con que se concibe a la alteridad en esta cultura, que es cualitativamente distinto al fomentado por el orden social neoliberal contemporáneo.

Más allá del contradispositivo lingüístico: prácticas tojolabales

Ahora bien, la configuración de un lenguaje intersubjetivo da cuenta del *ethos* correlativo de la cosmovisión tojolabal. Para comprenderlo, es necesario señalar cómo la estructuración lingüística e intersubjetiva tojolabal tiene eco en otras dimensiones de su cotidianidad. En ese sentido, puede apuntarse la expresión *lajan lajan aytik*, cuyo significado es *estamos parejos*. Da cuenta de una posición activa en la cual todo interlocutor es abordado (escuchado o interpelado) bajo un mismo principio de equidad (Lenkersdorf, 1996, pp. 41-42). Esta posición —articuladora de la cotidianidad tojolabal— da cuenta de una forma de orden social en el que el estatus no resulta pauta para la socialización; dicho de otra manera, se trata de una situación en la que ni el nivel económico ni educativo, ni el aspecto ni tono de piel, ni las diferencias culturales ni de clase funcionan como criterio para la interacción social: *al Otro se le respeta y se le concede dignidad en tanto sujeto co-implicado en el ecosistema; es decir, la relación se apoya sobre un vínculo primario con la alteridad*.

²⁰ La apelación a un lenguaje intersubjetivo resulta una interpretación atribuible a Lenkersdorf. Es importante añadir que existen estudios lingüísticos y muy puntuales que abordan particularidades de la lengua tojolabal que no derivan en la misma lectura intersubjetiva, aunque tampoco la niegan (La Chica, 2017, pp. 53-58). A pesar de ello, lo que resulta incuestionable es la inclinación comunitaria que resuelve la totalidad del orden social tojolabal.



ARTÍCULO

Así, la estructura del lenguaje tojolabal refleja un tipo de actitud cultural, donde la convicción de que el orden social es resultado del rendimiento de sujetos co-constituyentes y corresponsables resulta la pauta de conducta implícita en toda actividad. Dicho de otra manera, el lenguaje intersubjetivo señalado en el apartado previo acusa el valor con que la cultura tojolabal concibe toda alteridad. En ese sentido, la expresión *lajan lajan aytik* —en tanto pauta de conducta— indica que todo individuo actualiza el mismo valor en cuanto a la construcción y mantenimiento del orden social; es decir, todo sujeto posee la responsabilidad de participar en la constitución y protección de su entorno, lo que, precisamente, concreta el valor de la alteridad en el pueblo tojolabal.

Es importante apuntar que la alteridad no se reduce sólo a los congéneres humanos con quienes se comparte el entorno; por el contrario, abarca toda forma de vida y aun el ecosistema en el que éstas se desarrollan: “Dijimos que la sociedad humana representa sólo en partes la sociedad de iguales a la cual pertenecemos. De hecho, la naturaleza entera está incluida. Animales de la casa y del monte; milpa, flores y árboles; piedras, cerros y barrancos; el agua y las nubes; la multitud de cosas que llenan la naturaleza están incluidas en el *nosotros* del cual se afirma **lajan lajan aytik**” (Lenkersdorf, 1996, p. 107). Así pues, el sujeto tojolabal constituye su identidad en función de una vinculación con lo vivo, de suerte que se concibe como parte integral del ecosistema al asumirse como corresponsable de su mantenimiento y preservación.

Ahora bien, es importante añadir que tanto la dimensión lingüística como el *lajan lajan aytik* remiten a una red de prácticas diversas; entre ellas puede encontrarse como ejemplo una matriz mítica que —en tanto narrativa justificativa— funge como plataforma ontológica del sistema de creencias y pautas de conducta tojolabales (La chica, 2017, pp. 51-52). Esto es patente al considerar el corpus de obras mayas que dan cuenta de la cosmovisión de este pueblo. Uno de los fragmentos más importantes del *Popol wuj*, por ejemplo,



ARTÍCULO

corresponde al origen de la humanidad de maíz; en relación con ello, recuérdese que ésta sucede a dos generaciones que habían sido destruidas por no ser aptas para la vida. De tal manera, la humanidad de maíz cumple una particularidad que sus predecesores no alcanzaron, a saber: protege el vínculo con el corazón del cielo; lo que se traduce en la relación que todo humano posee con la naturaleza (De Luna, 2021, pp. 194-202). Dicho de otra manera, se trata de un sistema de creencias en el cual lo humano se encuentra vinculado de manera originaria e inexorable con la alteridad.

Otro momento relevante de la red de contradispositivos tiene que ver con el valor que se le da al territorio. La cultura tojolabal es una cultura fuertemente vinculada a actividades agrícolas (La Chica, 2017, p.52); en ese sentido, la valoración de espacios como la milpa o los cafetales resulta primordial en la constitución de su *ethos* (Gómez, 2022, pp. 83-114). El contacto continuo con espacios y ciclos naturales influye de manera importante en sus pautas de conducta; esto es patente incluso en la manera de nombrar el ecosistema al cual pertenecen: *jnantik lu'um*. Esta es la expresión con la que se refieren a la *madre tierra*, plataforma primera en tanto soporte de toda vida y de la cual todo individuo participa en el sentido arriba expuesto (Lenkersdorf, 2004, pp. 128-129).

Cabe añadir que la alteridad reivindicada en función de los contradispositivos tojolabales abarca todo el orden social. Así, la comunidad es siempre el implícito ontológico que regula la dirección e intención de toda actividad. Lenkersdorf utiliza el término de *nosotros* para dar cuenta de esta actitud a la que le es inherente un posicionamiento moral primario: la búsqueda del bienestar de todo el ecosistema —y sus integrantes— al cual se pertenece. De tal manera, cada acto individual se realiza al abrigo de un itinerario colectivo que trasciende la inmediatez y proyecta el orden cósmico que articula lo real:

El NOSOTROS indica una particularidad fundamental, diferente de la sociedad dominante. La sociedad se organiza alrededor del NOSOTROS y no del *yo*. Y



ARTÍCULO

además, repetimos y enfatizamos, el mismo NOSOTROS no sólo se refiere a la sociedad tojolabal o humana sino al cosmos que vive y dentro del cual los humanos representan una especie entre muchas otras. De ahí se modifican las interrelaciones con las demás especies y el hombre no tiene el mundo a su disposición (Lenkersdorf, 2004, p. 143).

Como puede observarse, el ordenamiento social tojolabal responde a una cosmovisión en la que el vínculo entre las diferentes formas de vida, así como su bienestar y preservación, resulta el fundamento ontológico de toda actividad (Lenkersdorf, 2020). Tal actitud se interpreta como la reivindicación de la alteridad, que ha sido borrada de las pautas de conducta propias de las sociedades neoliberales.

Es importante señalar que la concepción *nosótrica* del orden social tojolabal remite a una red de prácticas cotidianas que sostienen una forma de vida vinculada con la alteridad. Entre ellas puede considerarse, por ejemplo, el rol que los infantes adquieren en cuanto a la participación en el mantenimiento de su comunidad. Así, una de las primeras responsabilidades que adquieren se da en el núcleo familiar y ha sido descrita por varios trabajos antropológicos: al darse un nuevo nacimiento en el núcleo familiar, el primogénito de la familia —alrededor de sus cinco o seis años— adquiere la responsabilidad de ver por el segundo hijo o hija que ha dejado el rebozo de la madre. De tal manera, el recién nacido pasa a ocupar el rebozo para recibir los cuidados necesarios según su edad (Lenkersdorf, 2020, pp. 66-69). Es importante decir que el primogénito no adquiere la total responsabilidad sobre el segundo hijo, pues sus cuidados se realizan siempre al abrigo de la comunidad que está al tanto de ellos. Así, a través de esta práctica se fomenta la creación y mantenimiento de un vínculo en el cual el cuidado del otro es la base. Dicho de otra manera, a través de la vigilancia y atención con que el primogénito procura a su hermano menor, el infante se constituye en tanto integrante activo de su entorno, lo que le permite adquirir las



ARTÍCULO

herramientas con que participará en la comunidad al compartir responsabilidades vinculadas a otros seres humanos.

Otro de los aspectos relevantes tiene que ver con la cotidianidad agrícola de la cultura tojolabal. En ese sentido, la vinculación que el sujeto tojolabal entabla con la alteridad —en tanto ecosistema— resulta una de las dimensiones de mayor trascendencia en cuanto a posibles formas de resistencia frente al neoliberalismo. De tal manera, dentro de la red de contradispositivos tojolabales puede reconocerse la relación con la tierra como uno de gran impacto en su proceso de subjetivación (Lenkersdorf, 2004, 128-129). Así, alrededor de los seis o siete años, el padre de familia lleva al hijo a la milpa (*alaj*) donde adquiere las destrezas y conocimientos necesarios para las actividades agrícolas. La relación con el medio ambiente natural permite que el infante desarrolle un vínculo con los ciclos de la naturaleza, así como con las formas de vida que habitan el campo, lo que resulta una práctica determinante en sus procesos de subjetivación (Gómez, 2022, pp. 83-114). A ello hay que añadir que acorde con su cosmovisión —en la cual todo lo vivo se encuentra vinculado y detenta una dignidad primaria e irrefutable— el trabajo en la milpa se realiza buscando el mantenimiento armónico de la vida de la comunidad y del ecosistema; es decir, no se produce para acumular capital, sino para la procuración de la vida.

Esta misma directriz —la vinculación y dignidad de todo lo vivo— opera en la totalidad del orden social tojolabal. En ese sentido, cada actividad fomenta el vínculo con el entorno, de suerte que las diferentes labores se dividen y realizan comunitariamente: la pesca, el desgrane del maíz, etc. En ese tenor, cabe hacer mención de la práctica utilizada en la resolución de problemas: la forma asamblea (Calveiro, 2019, pp. 71-73; 95). Siempre en función de una matriz cultural que asume la dignidad de toda vida y su vinculación con el ecosistema, al momento en que una problemática requiere la atención de la comunidad, ésta se reúne en asamblea para que, una vez expuesta la cuestión, todos y cada uno de los



presentes expresen su punto de vista en cuanto a una posible solución (Lenkersdorf, 2020, pp. 59-64).

Es necesario decir que la red de contradispositivos descrita sólo remite a algunas prácticas tojolabales, entre otras. Sin embargo, lo aquí indicado permite dibujar un esquema del proceso de subjetivación que constituye individuos vinculados a su entorno y, por lo tanto, corresponsables de su cuidado.

Conclusión

En su primera parte, este trabajo apuntó la desvalorización de la alteridad correlativa de los procesos de subjetivación neoliberal (Calveiro, 2019, p. 19). En tal horizonte, el sentido de toda alteridad se constituye ya sea en tanto medio para la acumulación de capital o como mera mercancía. Para hacer cara a tal situación, se ensayó el análisis de una red de contradispositivos tojolabales que, precisamente, fomentan la constitución de una identidad corresponsable de la alteridad en todas sus formas. A lo anterior es necesario añadir una breve consideración de las objeciones más comunes a investigaciones consagradas al análisis de pueblos originarios.

La primera, y más célebre, afirma que estos se desarrollan en comunidades compactas cuyas necesidades —y soluciones— no son transferibles a nuestras sociedades contemporáneas complejas. Claramente esto es así y en ningún momento de este trabajo se afirma tal cosa. Se trata, más bien, de comprender el funcionamiento de las redes de dispositivos neoliberales para, en la medida de lo posible, articular y postular redes de contradispositivos. A esto último contribuye el examen de las prácticas de pueblos originarios, puesto que, indudablemente, sus vidas se realizan al interior de configuraciones sociales alternas (Calveiro, 2019, p.52); es decir, invitan a la consideración de formas de vida cuyos objetivos no se subordinan a los propios del mercado.



ARTÍCULO

Una segunda objeción acusa el machismo y las estructuras patriarcales presentes en este tipo de comunidades. Sería ingenuo obviar la presencia de estas estructuras, pero en ningún momento se ha apelado a prácticas que reproduzcan este tipo de violencias; por el contrario, se han acentuado aquellas en que la alteridad es reivindicada. Hacer caso a esta objeción sería equivalente a afirmar que no se debe estudiar filosofía clásica porque la cultura griega era esclavista y no daba su lugar a la mujer; es decir, sería reducir la totalidad de la red de contradispositivos tojolabales a uno solo de sus aspectos negativos.

La tercera objeción alude a la estructura del argumento y tiene que ver con cierta concepción de resistencia. En función de ella se afirma que las prácticas tojolabales indicadas en el argumento no pueden ser consideradas resistencia ya que —desde la perspectiva foucaultiana— no surgen como respuesta directa a los dispositivos neoliberales. Para responder a ello, este trabajo incluyó la noción agambeniana del dispositivo, ampliando el sentido de la resistencia a aquellas dimensiones no sólo reactivas, sino que fomentan la reivindicación de la alteridad al recuperar otras formas de ordenar lo social y de constituir subjetividades. Para apoyar la necesidad de esta ampliación, considérese la siguiente limitación de una resistencia meramente reactiva: el sujeto endriago. Este tipo de subjetividad surge, precisamente, como respuesta a los dispositivos neoliberales y el medio ambiente de competencia e hiperconsumo que construyen (Valencia, 2010); en ese sentido, hace de la violencia un recurso para acumular capital, con lo que abre un espacio en el que el *statu quo* es cuestionado. A pesar de esta aparente subversión del orden dado, no parece haber manera de considerar la reactividad violenta de su régimen de prácticas como una forma de resistencia.

Por último, este trabajo apunta la necesidad de extender el sentido de la resistencia más allá de su mera reacción a las estructuras de poder preestablecidas, para lo cual se ha



utilizado el caso del pueblo tojolabal. Es necesario decir, sin embargo, que el argumento aquí propuesto señala diversas direcciones que invitan a continuar la investigación.

Referencias

- Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Adriana Hidalgo.
- Agamben, G. (2010). *Signatura rerum. Sobre el método*. Anagrama.
- Agamben, G. (2014). *¿Qué es un dispositivo?* Pre-textos.
- Calveiro, P. (2019). *Resistir al Neoliberalismo. Comunidades y autonomías*. Siglo veintiuno.
- Castro, E. (2017). Los dispositivos foucaultianos. *Fermentario* Núm. 11 Vol. 2, pp. 1-19.
- Castro, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre.
- Cudriello, H. y Megchún, R. (2006). *Tojolabales*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? En Balbier *et al.*, *Michel Foucault Filósofo*, Gedisa.
- Dreyfus, H. y Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión.
- Death, C. (2010). Counter-conducts: A Foucauldian Analytics of Protest. *Social Movement Studies*, 9:3, pp. 235-251. <https://doi.org/10.1080/14742837.2010.493655>.
- De Luna, L. (2021). *Justicia comunitaria: Senderos del buen vivir Entre aymaras y tojolabales, Suman Qama Qamaña y Jlekilaltik*. CIALC-UNAM.
- Durand, L., Nygren, A. y De la Vega, A.C. (coords.) (2020). *Naturaleza y Neoliberalismo en América Latina*, CRIM-UNAM.
- Escalante, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. Versión electrónica. Colegio de México.
- Foucault, M. (1994). *Dits et écrits 1954-1988. III 1976-1979*. Gallimard.



Foucault, M. (2001). El sujeto y el poder. En *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión, pp. 241-259.

Foucault, M (2006). *Seguridad, Territorio, Población*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2011). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo veintiuno.

Gómez, M. (2022). *Alaj tojolabal de Las Margaritas*. En *Milpa Corazón. Las milpas de los guardianes*. Conabio, pp. 83-114.

Hernández, C. (2019). *Foucault*. Universidad de Guanajuato.

Iturriaga, E. (2016). *Las élites de la Ciudad Blanca. Discursos racistas sobre la Otredad*. UNAM.

La Chica, M. (2017). *Narrativa de tradición oral maya-tojolabal*. Marcial Pons.

Lenkersdorf, C. (1996). *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. Siglo XXI.

Lenkersdorf, C. (2004). *Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo*. Plaza y Valdés.

Lenkersdorf, C. (2020). *Filosofar en clave tojolabal*. Miguel Ángel Porrúa.

Levinas, E. (2020). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Sígueme.

Martínez García, H. (2024). Reflexiones en torno a un paradigma ético: una lectura agambeniana del rostro. *Devenires*, 25(49), 47–83.
<https://doi.org/10.35830/devenires.v25i49.917> .

Martínez, J. (2014). *Subjetividad, biopolítica y educación: una lectura desde el dispositivo*. La Salle.

Sánchez-Antonio, J. (2021). *El problema del sujeto en Michel Foucault*. Versión electrónica. Universidad del Rosario.

Smith. D. (2016). Two Concepts of Resistance: Foucault and Deleuze. En *Between Deleuze and Foucault*. Edinburgh.

Torres, M. (2019). *Neoliberalismo y subjetividad: una genealogía de la felicidad y de la autoayuda moderna*. Universidad Pedagógica Nacional.

Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.